



Los alumnos portaban a San Raimundo de Peñafort camino de la Facultad de Medicina. | FOTOS: JAVIER CUESTA



El decano de Derecho, Ricardo Rivero, uno más en las fiestas.



Gran presencia policial en las calles del centro durante las fiestas.

Paseo 'disfrazado' de San Raimundo de Peñafort

Las fiestas de Derecho llenaron las calles de color con los disfraces estudiantiles y consumiendo alcohol a escondidas

A.S. | SALAMANCA

GORILAS, escoceses, vikingos, osos panda, animadoras, astronautas, cabareteras y hasta una comitiva de las televisivas Mama Chicho. Todo este florido paisanaje acudió ayer a la Facultad de Derecho. Precisamente no iban a las aulas para profundizar conocimientos de Derecho Romano ni de legislación internacional sino que se citaban para honrar a San Raimundo de Peñafort en las tradicionales fiestas del Codex, la primera gran cita de los festejos universitarios en Salamanca. En la facultad de Derecho el decano, Ricardo Rivero,

se puso el traje festivo y fue uno más en las celebraciones de los estudiantes.

Tras las primeras carcajadas en las inmediaciones de Derecho, emprendieron el mítico recorrido para 'recordar' a los de Medicina que la histórica rivalidad entre futuros abogados y galenos sigue más viva que nunca.

Tras cumplir el trámite, incluidos chistes y bromas sobre los 'matasanos', los festejos se fueron orientando hacia la Plaza Mayor mientras que a medida que avanzaba la jornada las fiestas en bares de la zona centro iban aflorando. En ese camino desde el campus Miguel de Una-

muno hasta el centro, la Policía Local tuvo que detener la comitiva festiva en las inmediaciones de la iglesia de la Purísima para no chocar con un evento que de festivo no tenía nada. Un funeral se oficiaba en la céntrica iglesia salmantina. Uno de los grandes protagonistas en estas fiestas universitarias, además del colorido de los disfraces, es el alcohol. ¿Bebieron los jóvenes en las calles ayer en las fiestas de Derecho? Sí, pero con un control policial y es que en estos eventos el que quiere beber a escondidas en la calle lo hace y es que es muy complicado vigilar qué hace cada asistente a la fiesta.

LA IMAGEN



Cuando la calle es un gran urinario

Algunas aprovecharon las fiestas de Derecho en las inmediaciones de la Gran Vía para hacer sus necesidades en plena calle. El alcohol potencia la falta de vergüenza y de educación.